



# SCHOENSTATT, UN MOVIMIENTO PEDAGÓGICO - PARTE 1

## II - TEMA 6

### **Objetivo:**

Comprender la pedagogía de Schoenstatt como elemento esencial que recorre toda su espiritualidad, buscando formar personalidades capaces de vivir, por motivación e iniciativa propia, la vida de un hijo de Dios.



## I. Para preparar el encuentro

**Tema:** Schoenstatt, un movimiento pedagógico parte 1.

**Objetivo:** Comprender la pedagogía de Schoenstatt como elemento esencial que recorre toda su espiritualidad, buscando formar personalidades capaces de vivir, por motivación e iniciativa propia, la vida de un hijo de Dios.

- **Intercambio y Proyección:**

1. ¿Qué ideal he tenido en mi vida que me ha marcado profundamente? ¿Cómo me ha ayudado a crecer como persona?
2. ¿Qué vínculos naturales (familiares, de amistad, comunitarios) siento que están más vivos en mí hoy? ¿Cuáles necesito fortalecer? ¿Qué puedo hacer para cuidar o renovar esos vínculos?

- **Cierre de la reunión: recogemos y actuamos**

Compromiso matrimonial:

Cada matrimonio elige un compromiso concreto respecto a algunas de la pedagogías para practicarlo durante las próximas semanas.

## 2. Schoenstatt, corazón de la Iglesia



- **Introducción**

Educar es un desafío que no se limita a la infancia o a los hijos: también es un proceso constante dentro del matrimonio. No basta con saber que debemos querernos ni con desear ser buenos padres; amar de verdad exige un trabajo cotidiano que involucra el intelecto, la voluntad y el corazón.

Un buen profesor no solo transmite conocimientos: guía con su ejemplo, motiva con entusiasmo y enseña con paciencia. De igual modo, en el matrimonio educamos y nos dejamos educar: cuando escuchamos con atención, cuando controlamos una reacción negativa, cuando elegimos perdonar o cuando ofrecemos un gesto concreto de cariño. Cada decisión, cada gesto, cada palabra se convierte en una lección que moldea al otro y nos transforma a nosotros mismos.

El matrimonio, es también una escuela de vida y de amor, donde ambos esposos son a la vez maestros y alumnos. Allí aprendemos a crecer juntos, a dejarnos complementar en las diferencias y a descubrir que la verdadera educación se realiza en el camino compartido, día tras día.

- **Historia breve: “El cargador invisible”**

Es lunes por la mañana. Una pareja se cruza en la cocina antes de salir a trabajar. No hay tiempo para grandes conversaciones, pero uno prepara el café del otro sin decir nada. El otro, al salir, deja una nota en la nevera: “Ánimo hoy. Estoy contigo”.

No es un gesto espectacular. Nadie lo ve. Pero es un cargador invisible: una forma de cuidar, de vincularse, de educarse mutuamente en el amor. A lo largo del día, cada uno enfrenta sus desafíos. Pero esa nota, ese café, ese gesto silencioso, acompaña, sostiene, vincula. Porque educar en el matrimonio no es solo hablar de valores o corregir errores. Es moldearse mutuamente en lo cotidiano, en lo pequeño, en lo invisible. Es elegir cada día ser parte del crecimiento del otro, no desde la exigencia, sino desde la alianza: “Estoy contigo, incluso cuando no lo dices”.

- **Texto Central de la Reunión**

Schoenstatt no es solo una espiritualidad de prácticas o devociones, ni tampoco un conjunto de ideas teóricas. Nace unido a un sistema pedagógico que busca unir las ideas con la vida. La finalidad de Schoenstatt es clara: la formación de un hombre nuevo en una nueva comunidad. Esta fue la gran intuición que la Providencia



puso en el corazón del Padre Kentenich desde su infancia y que él descubrió como su misión.

¿Cómo definió al hombre nuevo? *“El hombre nuevo es la personalidad autónoma, de una gran interioridad, con una voluntad y disposición permanente de decisión, responsable ante su propia conciencia e interiormente libre, que se aleja tanto de una rígida esclavitud a las formas como de una arbitrariedad que no conoce normas”*<sup>1</sup>.

Ese “hombre nuevo” no es simplemente un concepto, sino un camino de vida. No se trata de acumular teorías o bonitas reflexiones, sino de recorrer un proceso que, paso a paso, transforme lo que somos hasta hacerlo realidad. ¿Como hacerlo?, un camino que se recorre profundizando la espiritualidad, que vamos a ir descubriendo a través de sus cuatro hitos, y a través del sistema Pedagógico que nos propone el Padre Kentenich.

Todo esto nos muestra que la pedagogía en Schoenstatt no es un añadido secundario, sino el camino concreto que hace posible que el ideal del hombre nuevo y del matrimonio nuevo, se convierta en realidad. Pero, ¿cómo se traduce esto en la práctica? ¿Qué elementos concretos ofrece el Padre Kentenich para guiar este proceso educativo? Todo lo que vamos a ver, quiere aplicarse en primer lugar a nosotros. Schoenstatt es un Movimiento de educación y educadores. Al ser así, lo primero que pretende es formar personalidades capaces de educar con sus vidas, con su testimonio, con su radicalidad y su entrega.

A la hora de enfrentarnos con este tema tan rico pero extenso, vamos a dar los primeros pasos, dejando hablar al mismo Padre Kentenich sobre el sentido del sistema pedagógico en Schoenstatt: *“Éste es el fin de nuestra educación: hacer que los que nos han sido confiados tengan la disposición y la capacidad de vivir, por motivación e iniciativa propias, la vida de un hijo de Dios”*<sup>2</sup>. Con estas palabras, aparentemente tan sencillas, se refiere el Padre a la educación de aquellos que Dios nos confía y a nuestra propia autoeducación.

Aquí entramos en lo que él mismo llamó el sistema Pedagógico de Schoenstatt con sus Cinco Estrellas. Se trata de cinco faros orientadores que caracterizan su propuesta. Cada una de estas estrellas ilumina un aspecto esencial de la educación y, juntas, dibujan un horizonte pedagógico completo. ¿Cómo? a través de un concepto que es muy importante en Schoenstatt y que es un tema recurrente a lo largo de toda su espiritualidad. El concepto de “orgánico”. Si lo aplicamos a la persona, nos referimos a que todos sus ámbitos; inteligencia, voluntad, y corazón, están profundamente relacionadas y se influyen mutuamente como un organismo vivo. El crecimiento no puede darse de manera fragmentada, porque lo que se cultiva en un área repercute en las demás. Se busca, por tanto, un desarrollo coherente, vital y sostenible. Aunque en

---

<sup>1</sup> P. JOSÉ KENTENICH, *Mi filosofía de la educación*, Ed. Schoenstatt, Chile, Pág. 4

<sup>2</sup> H. KING, *Textos pedagógicos*, J. KENTENICH, 280



algún momento nos concentremos mas en el desarrollo de un ámbito, nunca hay que perder la visión de conjunto.

- **Las cinco “estrellas pedagógicas” son:**

1. Pedagogía de ideales
2. Pedagogía de vinculaciones
3. Pedagogía de alianza
4. Pedagogía de confianza
5. Pedagogía de movimiento

Cada una ilumina un aspecto esencial del proceso educativo y juntas deben ejercer su influencia “orgánica”, para abarcar la totalidad de la persona.

En esta reunión vamos a profundizar en las dos primeras: la pedagogía de los ideales y la pedagogía de las vinculaciones. La pedagogía de la alianza la trabajaremos durante el tercer año de formación, y las de confianza y movimiento las desarrollaremos en la siguiente reunión.

- **Pedagogía de Ideales:**

Todo proceso pedagógico, según el Padre Kentenich, se orienta hacia un ideal. Educar desde los ideales significa educar actitudes profundas, que dan sentido a las prácticas y configuran la vida entera. Como decía el Padre Kentenich: “En la nave del amor de Dios no hay galeotes, sino remeros libres que aspiren a lo máximo por amor”<sup>3</sup>. Cuando hablamos de pedagogía de ideales, no se trata de cumplir mínimos ni obligaciones, sino de magnanimidad: despertar en cada persona la aspiración a lo más alto, al horizonte de la santidad.

Esta pedagogía de ideales busca que la educación vaya más allá de la mera repetición de actos y prácticas externas, y se manifieste en actitudes auténticas que transformen la vida. Sus pilares son:

- Formación de actitudes: Las actitudes son la base de una vida coherente; los actos por sí solos no bastan para formar una persona íntegra.
- Humildad: Reconocer la propia verdad, con grandeza y pequeñez, aceptando nuestra realidad tal como es.
- Alegría: La alegría del educador se transmite y forma hombres alegres, capaces de irradiar esperanza y motivar a los demás.

---

<sup>3</sup> H. KING, Textos pedagógicos, J. KENTENICH, 122



- Libertad: La educación debe ayudar a que la decisión por el bien y por Dios sea fruto de convicción interior, no de imposición externa.

En el matrimonio, esta pedagogía se vuelve particularmente significativa. El ideal conyugal es aquello que orienta y da fuerza al amor cotidiano. No basta con quererse “un poco más cada día”: es necesario proyectar el alma bajo la luz de un ideal compartido, que inspire las decisiones, anime la entrega y haga crecer la unión en libertad y alegría. Así, el matrimonio se convierte en un espacio donde ambos crecen juntos, educándose mutuamente hacia ese ideal, y donde la vida diaria se convierte en un terreno de realización concreta de lo que se sueña y se aspira.

### o **Pedagogía de las vinculaciones:**

“La pedagogía de las vinculaciones responde a la ausencia de vínculos, al desarraigo universal y a la pérdida de vinculación al nido que sufre el hombre actual”<sup>4</sup>. El Padre Kentenich percibió que el ser humano necesita estar enraizado en vínculos tanto naturales como sobrenaturales, para desarrollarse de manera sana y plena.

#### • **Vinculaciones a lugares.**

EL filósofo; Byung-Chul Han, describe con mucha claridad, las consecuencias de la falta de vínculos en el hombre actual. En su libro No-cosas: habla que nuestra cultura de lo virtual y de la saturación de datos “produce un desarraigo: viajamos a todas partes sin adquirir conocimiento, almacenamos gran cantidad de datos, pero no tenemos recuerdos. El hogar físico se vacía, se empequeñece, incluso desaparece para muchos, y con él se diluye la experiencia de pertenencia que sostiene el alma”<sup>5</sup>.

¡Qué importante es sentir la pertenencia a un lugar! Vivir sin tierra, sin casa, sin patria es una experiencia que seca el corazón del hombre. Ese hogar tiene que darse en dos niveles:

- En lo natural, hablamos de la propia casa, de rincones y lugares cargados de memoria que forman parte de nuestra historia.
- En lo sobrenatural, hablamos de los espacios sagrados que nos llevan al mundo de Dios. El Santuario, un lugar significativo dónde me encuentro con Dios. Lugares físicos y espirituales, humanos y divinos, donde las vivencias religiosas nos marcan y nos hacen crecer.

El mismo Padre Kentenich quiso cultivar desde el comienzo este arraigo. La pequeña capillita de Schoenstatt se transformó en Santuario, y ese lugar concreto se convirtió en

---

<sup>4</sup> H. KING, Textos pedagógicos, J. KENTENICH , 444

<sup>5</sup> HAN, B-CH. (2021). No-cosas: quiebras del mundo de hoy. Traducción de Joaquín Chamorro Mielke. Madrid: Tec nos



hogar para los jóvenes de la Congregación Mariana. Desde allí recibieron la fuerza para enfrentar las pruebas de la Primera Guerra Mundial, comprobando cómo un lugar puede sostener el alma y fortalecer la vida.

- **Vinculaciones a personas.**

En el corazón del mensaje de Schoenstatt hay una idea muy sencilla pero poderosa: Dios quiere que nuestras relaciones humanas nos ayuden a acercarnos a Él. No estamos hechos para vivir solos. Al contrario, es en nuestras relaciones, con la familia, los amigos, la comunidad, donde aprendemos lo más importante: amar y dejarnos amar.

Hoy en día, muchas personas viven en soledad. Las casas individuales abundan, y a veces parece que cada uno va por su cuenta. Pero Schoenstatt nació como una familia espiritual, y eso no es casual. En su espiritualidad, los vínculos personales son esenciales. Por eso propone una “pedagogía de vinculaciones”: una forma de educar que nos enseña a valorar, cuidar y desarrollar nuestras relaciones humanas.

- **Tipos de vínculos que nos forman**

Esta pedagogía nos invita a cultivar vínculos sanos y profundos, como por ejemplo:

- Vínculos fraternos
- Vínculos de amistad
- Vínculos familiares
- Vínculos conyugales

Pero también hay vínculos sobrenaturales, que nos unen con Dios. Schoenstatt nos abre a una relación viva con María, y a través de Ella, con Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estos vínculos deben vivirse desde el corazón, como una relación personal y auténtica.

- **Educar desde el vínculo:**

Los niños aprenden a relacionarse con Dios a través del amor que reciben de sus padres. Si ese vínculo es sano, afectuoso y estable, el niño podrá descubrir a Dios como un Padre bueno. Por eso, cuidar los vínculos naturales es fundamental. El Padre Kentenich decía: “En la educación debemos generar una disposición gozosa a establecer vínculos”. Es decir, enseñar a los niños y jóvenes a disfrutar de las relaciones, a abrirse al otro con alegría.



- **En el matrimonio y la familia**

Esta pedagogía no se queda en ideas bonitas. Se vive en lo concreto: en el matrimonio, en la crianza de los hijos, en la vida comunitaria. Educar es aprender a vincularse bien. No basta con tener ideales; también hay que tener raíces. Los ideales nos inspiran, pero los vínculos nos sostienen. Son los que hacen que la vida familiar no sea una teoría, sino una experiencia real, viva y transformadora.

- **Vinculaciones a las ideas.**

Tenemos que vivir arraigados profundamente en nuestros principios, en ideas que nos hagan soñar y pensar más allá de nuestras dificultades y debilidades. Las ideas son las que nos permiten aspirar a más.